Tema 2

Conocimiento, Verdad y Realidad.

1.- CONOCIMIENTO.

El Conocimiento es una relación privilegiada que el sujeto entabla con la realidad que le rodea y a través de la cual ésta es aprehendida por aquél. Toda relación de conocimiento, entonces, tiene dos polos: uno es el sujeto que aprehende la realidad y otro la realidad que es aprehendida: el objeto.

La cuestión del conocimiento sólo alcanza importancia filosófica a partir de la modernidad. En la época clásica la Filosofía se ocupaba tan sólo de investigar la naturaleza, es decir, se refería tan sólo a uno de los polos de la relación: el objeto. Y esto principalmente porque el sujeto –el sujeto filosófico- no existía. El individuo se encontraba a gusto dentro de la realidad; la realidad era su casa, su hogar y él se consideraba como formando parte de ella. Es por ello que los griegos se consideraran ante todo ciudadanos –el que forma parte de la ciudad- y Aristóteles dijera que aquél que no forma parte de esta es más que un hombre –un dios- o menos que un hombre –una bestia- pero no un hombre. Es a partir del siglo XVII cuando esta relación idílica del ser humano con la realidad se rompe. La situación político-social de la época, repartida entre las interminables guerras de religión que asuelan Europa y las pestes y las hambrunas consecuencia de ellas hace que los individuos sientan la realidad como algo hostil, como algo que de la que ya no forman parte y que se les enfrenta. Se produce así un desgarramiento entre el individuo y la realidad que es el que da lugar a la aparición del sujeto. El sujeto es la toma de conciencia de la propia existencia frente a una realidad que se le enfrenta como lo otro que no es él. Es la toma de conciencia por parte del individuo de que es un yo enfrentando a unos otros. Por eso durante esta etapa el problema del conocimiento cobra especial importancia para el estudio filosófico. Desde Descartes –el primero que introduce en la Historia de la Filosofía al sujeto con su concepto del *cogito*-, prácticamente todos los filósofos han intentado superar este desgarramiento, han pretendido volver a reconciliar al ser humano con su entorno, al sujeto con el objeto. Y para ello nada mejor que investigar la relación que se establece entre los dos: la cuestión de cómo el sujeto se relaciona –conoce- el objeto.

El cuanto al segundo polo de la relación, el objeto, es conveniente también hacer una aclaración. Tradicionalmente se identifica “objeto” con “cosa”. Si bien esta identificación es posible y correcta en el pensamiento clásico, e incluso en la Filosofía

anterior a Kant, a partir de éste ya no se pueden identificar sin más ambos términos. El objeto es aquello que se conoce –es siempre objeto de conocimiento- y es producto de una transformación que el sujeto realiza en los fenómenos que recibe a través de su experiencia sensible, mientras que la cosa es aquello que no se conoce porque no se tiene experiencia sensible de ella. Es la base el substrato del fenómeno, y por lo tanto del objeto, pero no es propiamente el objeto. Es precisamente aquí donde radican los intentos de reconciliación entre sujeto y objeto que ha postulado toda la filosofía postkantiana. El ser humano puede volver a formar parte de la realidad porque esta realidad –el objeto-es una creación suya.

Frente a la relación de conocimiento el sujeto puede encontrarse en tres situaciones distintas. La opinión es aquella situación en la cual el sujeto piensa que conoce algo, pero no tiene ni evidencias subjetivas ni pruebas objetivas que aseguren que su conocimiento es cierto. En la creencia, sin embargo, el sujeto posee evidencias subjetivas de lo que cree conocer –está segur de que es así- pero no existen pruebas objetivas que apoyen esa creencia. En el saber, el sujeto no sólo posee evidencias subjetivas, sino que también existen pruebas objetivas que demuestran que su conocimiento es cierto. Es por ello que, a pesar de la concepción popular, una creencia no es una simple opinión, y el que sabe algo no puede creerlo a la vez. Este problema entre saber y creencia lo planteó por primera vez Tomás de Aquino en el siglo XII, cuando, una vez demostrada por vía racional la existencia de Dios, es decir, una vez que *sabía* que Dios existía, se vio obligado a admitir que ya no podía *creer* en su existencia.

Otra cuestión muy discutida a la hora de hablar del conocimiento es si existe o no algún tipo de interés que lleve al sujeto a conocer o la relación de conocimiento se establece de forma totalmente desinteresada. Aunque existen posturas que afirman que el conocimiento es desinteresado, la verdad es que desde un primer momento la mayoría de los autores han admitido que existen intereses en el conocimiento. Estos intereses pueden ser puramente teóricos, los más básicos, según los cuales lo que mueve al sujeto a conocer es su afán por saber más. Pueden ser también intereses morales, que son, por ejemplo, los que admite Kant, para quien la crítica al uso teórico de la razón no más que una base para establecer los cimientos sobre los que se ha edificar el uso práctico. En los últimos años Jürgen Habermas, partiendo de los principios que Marx en su concepción de la ideología –el conocimiento falso de la realidad porque está determinado económicamente- ha afirmado que los principales intereses del conocimiento son económicos y técnicos. Según Habermas, en la actualidad, la investigación científica –que es el modo de conocimiento privilegiado- no

se pone en marcha si no existe un aparato económico que la respalde, un capital que sea capaz de sufragar esa investigación generalmente muy costosa. Lógicamente, el interés que mueve a aquellos que subvencionan la investigación no es un afán puramente teórico, sino el deseo de multiplicar su inversión. Es por ello que hoy en día toda investigación científica lleva aparejada de forma casi inmediata una aplicación técnica –lo que normalmente se llama "tecnología"- que es la que permite la obtención de beneficios. Así, aunque el interés que mueve al científico pueda ser un interés teórico, el interés que está moviendo a la investigación que él lleva a cabo es un interés económico y técnico. De esta forma Habermas califica a la ciencia y a la técnica como "ideología".

Vamos a analizar ahora la distintas posiciones que se han adoptado en la Historia de la Filosofía con respecto a dos temas claves en la cuestión del conocimiento: qué es posible conocer y cuál de los dos extremos de la relación de conocimiento –sujeto u objeto- resulta preponderante en ésta.

Con respecto a la primera cuestión a lo largo de la Historia del Pensamiento se han planteado varias alternativas. La más antigua es el llamado dogmatismo, según el cual es posible llegar al conocimiento de cualquier verdad y en última instancia de la verdad absoluta. Esta postura fue mantenida por autores como Platón, Aristóteles o los racionalistas del siglo XVII. No se debe confundir el dogmatismo filosófico con el dogmatismo religioso o político. El primero tan sólo afirma que s posible llegar a conocer cualquier cosa, el segundo es aquél que acepta una verdad sin someterla a crítica y pretende imponerla de forma universal. El escepticismo sería la postura contraria al dogmatismo, y mantendría que no es posible llegar al conocimiento de ninguna verdad. Esta postura fue mantenida, entre otros, por los escépticos griegos o por Hume. Hay que decir que le escepticismo absoluto contiene en sí mismo su propia contradicción, pues al afirmar que no es posible conocer ninguna verdad ya está dando por sentada una, a saber: que no se puede conocer la verdad. El relativismo sería aquella postura según la cual el conocimiento de la realidad es relativo a la época histórica o social en la que se vive. No niega la posibilidad de conocer la verdad, pero afirma que ésta es relativa a la época o la cultura en la que se vive, y que por lo tanto no existen verdades absolutas. Dos formas de relativismo son el subjetivismo y el perspectivismo. El subjetivismo afirma que el conocimiento de la verdad es relativo al sujeto, y que depende tan sólo de él, de tal forma que las verdades que cada uno puede alcanzar de la realidad son personales e intransferibles. Cada uno tendrá su propia verdad y éstas serán incomunicables. El perspectivismo, postura mantenida, entre otros, por Nietzsche y Ortega y Gasset, se fundamenta en la

idea de que el conocimiento de la realidad es tan sólo una perspectiva o punto de vista de un sujeto entre otras muchas. Estas perspectivas, sin embargo, son intercambiables desde el momento en que varios individuos pueden tener el mismo punto de vista y es posible alcanzar verdades más amplias con la suma de varias perspectivas. Por último, el trascendentalismo o filosofía trascendental fue la postura defendida por Kant, según la cual se puede llegar a un conocimiento objetivo de la realidad siempre y cuando se den una serie de condiciones trascendentales (universales y necesarias) en el sujeto. Estas condiciones al ser trascendentales, estarían presentes en todos los sujetos que tengan la capacidad de conocer, de ahí que Kant hablara de la existencia de un sujeto trascendental portador de ellas.

En cuanto a la segunda cuestión –la de la importancia de cada uno de los polos de la relación de conocimiento- tradicionalmente en la Historia de la Filosofía se han dado tres posturas. La más antigua es el realismo, según la cual la primacía a la hora de conocer la tiene el objeto, fundamentalmente porque es lo único auténticamente real. Esta posición se mantuvo en la Historia de las Ideas hasta Kant y posteriormente el idealismo alemán. Según el idealismo la primacía en el conocimiento es del sujeto, porque es lo único real. El Objeto, según el idealismo no sería más que una creación del sujeto. La Fenomenología, introducida en el primer tercio del siglo XX por el filósofo alemán Edmund Husserl y seguida, entre otros, por autores como Heidegger, Sartre u Ortega y Gasset, sería un intento de superar la oposición entre las dos teorías anteriores. Daría la razón al idealismo al afirmar que el conocimiento tiene lugar en la conciencia del sujeto, pero también mantendría la razón del realismo al considerar que todo conocimiento es conocimiento de algo que no es la conciencia. La conciencia, a la hora de conocer, se dirigiría hacia algo que no es ella, tendría una intención -conciencia intencional- y ese algo a lo que se dirige la conciencia, que no es ella mismo, sería el objeto conocido. Así, la Fenomenología va a tratar de romper la relación tradicional entre sujeto y objeto y va a decir que todo acto de conocimiento es una relación entra una noésis, un acto de pensamiento, y un noema, el contenido de ese acto de pensamiento, noema que, aunque se de en la conciencia del sujeto, no es pensamiento.

2.- VERDAD

El problema de la verdad ha sido, seguramente, el objeto por excelencia de la reflexión filosófica. El término verdad ha tenido varios significados a lo largo de la historia de la cultura, y todos ellos deben ser tenidos en cuenta a la hora de analizar esta cuestión. Para los griegos la verdad era *alezéia*, descubrimiento. La verdad

consistía en sacar a la luz aquello que estaba oculto, en desvelar lo que estaba cubierto. Sería el concepto que utilizamos cuando hacemos afirmaciones del tipo “se descubrió la verdad”, o “la verdad salió a la luz”. Los romanos para referirse a la verdad utilizaban la palabra *véritas*, y es la concepción que más tiene que ver con lo que popularmente se entiende por verdad. Según esta acepción la verdad sería la “corrección en el decir”, que lo que se dice o lo que se piensa se corresponda con la realidad sensible. Por último, los hebreos, para referirse a la verdad utilizaban el término *emunáh*, que significa confianza. Sería la acepción que utilizamos cuando afirmamos que alguien dice la verdad porque confiamos en él, y tiene una connotación fundamentalmente religiosa.

De la misma forma que la mente se puede encontrar en distintos estados con respecto al conocimiento, puede estarlo con respecto a la verdad. La ignorancia es el desconocimiento de la verdad, la duda es un estado en el cual existen varias verdades que pueden ser adecuadas, y el individuo no tiene elementos para decidirse por una o por otra. Por último, la certeza es aquél estado de la mente en el cual se está cierto de alguna verdad.

A la hora de referirnos a la verdad hay que tratar tanto los criterios de verdad, es decir, aquellos modelos que nos permiten decir que algo es cierto, como las teorías de la verdad, que son las diferentes concepciones que a lo largo de la Historia de la Filosofía los distintos autores han mantenido acerca de la verdad.

Los criterios de verdad son los siguientes: el más antiguo de todos es el criterio de autoridad, según el cual algo es verdad porque alguna instancia superior al sujeto, ya sea divina o humana, así lo determina. El criterio de correspondencia es el más utilizado y determina que un pensamiento o una proposición son verdaderas cuando se corresponden con la realidad empírica a la que hacen referencia. El criterio de coherencia lógica afirma que algo es verdad cuando es coherente consigo mismo, es decir, cuando no existe contradicción entre sus términos. Por último, el criterio de verdad quizás más determinante es el criterio de evidencia, según el cual algo es verdadero cuando es evidente, es decir, cuando no existe ninguna duda acerca de su verdad, cuando es claro y distinto. Hay que dejar sentado que la evidencia no hace referencia tan sólo a los objetos externos, a aquellos que se pueden captar por medio de los sentidos. Una idea, que no tiene una realidad sensible, también puede ser evidente, con tanta fuerza o más que un objeto externo. Por eso el criterio de evidencia es usado tanto por los racionalista –las ideas claras y distintas so verdaderas- como por los empiristas –aquello que se capta por los sentidos es claro y distinto y, por lo tanto, verdadero-.

Las teorías sobre la verdad responden más o menos a estos criterios, y serían las siguientes.

La teoría de la verdad como adecuación, según la cual es verdadero aquello que se adecua o se corresponde con la realidad. Sería un reflejo del criterio de correspondencia y es la teoría más extendida en la Historia del Pensamiento aunque cobra relevancia fundamental con el positivismo burgués. Según esta teoría verdad y realidad se identificarían, de tal modo que todo aquello que es real es verdadero, y aquello que no es real, por lo mismo, es falso.

La teoría pragmatista de la verdad es una derivación de la anterior y es introducida por os pensadores utilitaristas del siglo XIX. Según esta teoría lo verdadero sería bueno, y lo bueno sería útil, de tal forma que la verdad tendría un sentido pragmático. Sería verdad aquello que resulta útil o practico para lo que se pretende. De esta forma, por ejemplo, un martillo sería útil para clavar clavos, por lo tanto sería Burneo para ello y sería verdad que el martillo sirve para clavar clavos. Pero, por lo mismo, una guerra que resultara útil a determinados intereses sería buena y, por lo tanto, verdadera.

La teoría consensual de la verdad es introducida en el siglo XX por el pensamiento de Appel y Habermas, entre otros, aunque también está presente en el pensamiento de Nietzsche y el de Ortega y Gasset con matices distintos. Según esta teoría la verdad sería un consenso al que llegarían los componentes de una comunidad. Sería verdadero, en suma, aquello que la sociedad decide que es verdadero. Appel y Habermas afirman que este consenso acerca de la verdad tiene que producirse a través de un diálogo entre todos los individuos que debe estar sometido a determinadas reglas, entre otras que sea abierto, democrático, racional y sin ideas o prejuicios previos.

Por último, la teoría de la verdad como deber-ser aparece ya en el pensamiento de Platón, es concretada definitivamente por Kant y es utilizada por Marx y los pensadores neomarxistas de la Escuela de Frankfurt para oponerse a la teoría de la verdad como adecuación. Según todos estos autores la verdad tiene un componente –al igual que pensaban los utilitaristas- de tal forma que lo verdadero sería bueno y lo falso o la mentira serían malos. Ahora bien, la realidad –el ser- no siempre es buena, por lo que la verdad se situaría en un plano superior, el plano del deber ser. La verdad sería entonces como debería ser la realidad, el ideal al que tiende y no como es efectivamente. Esta oposición entre ser y deber ser, implica que, según esta teoría, no toda la realidad sería verdadera. Aquellas facetas de la realidad que no se adapten al deber ser, que no sean buenas, serían falsas, mientas que

aspectos del deber ser que no existen en la realidad, que no sean reales, serán verdaderos, puesto que la verdad no se sitúa en el ser sino en el deber ser. De esta forma esta teoría pone en duda la afirmación del positivismo burgués de que toda lo real es verdadero y todo lo que no es real es falso.

3.- REALIDAD.

A lo largo de la Filosofía se han dado múltiples definiciones acerca de lo qué es la realidad. En principio, y para dar describir la realidad de la forma más amplia posible, podríamos decir que es todo aquello que existe y que puede ser aprehendido por la mente del sujeto. De esta forma sería posible hablar de la siguientes realidades o facetas de la realidad: Lo primero que se viene a la mente cuando se habla de realidad es que es todo aquello que rodea al individuo. Esta es la realidad sensible y es aquella que puede ser captada por los sentidos. La realidad serían todos los objetos que rodean al sujeto y de los que éste puede tener experiencia sensible. La realidad psíquica sería aquella que se corresponde con las ideas y los estados interiores del sujeto y que éste no capta por medio de los sentidos sino gracias a sus facultades mentales, ya sean éstas la imaginación, el entendimiento o los sentimientos.

A la hora de hablar de la realidad hay que referirse también a la realidad contingente y a la realidad necesaria. La realidad contingente sería y toda aquella que es real, pero podría no serlo, no hay ninguna necesidad que determine su existencia. Toda la realidad sensible, según esta definición, sería contingente, pues todo lo que captamos por los sentidos podría no existir. La realidad necesaria es aquella que existe necesariamente, es decir, que no puede no ser real. En este sentido Dios, en caso de existir, sería necesario, pues al ser absolutamente perfecto no podría no existir. Pero también serían necesarias las leyes naturales, por ejemplo, pues si no existieran el mundo no sería tal y como lo conocemos. En todo caso, la realidad necesaria siempre es captada por medio del entendimiento, es una parte de la realidad psíquica.

Por último hay que hacer una distinción importante entre la realidad y la posibilidad. Posible es aquello que no implica contradicción en sí mismo, de tal forma que puede llegar a ser real, aunque no lo sea. Real es aquello que existe de forma efectiva. De esta forma todo lo real es posible, pero no todo lo posible es real, aunque pueda serlo. Para que algo posible sea real debe pasar a tener existencia efectiva. Lo imposible sería aquello que no es real ni puede serlo, porque implica contradicción, es decir, aquello que nunca puede existir, por ejemplo, un muerto viviente o un fantasma.

PREGUNTAS.

1.- ¿Qué es el sujeto?.

2.- ¿Una cosa es un objeto?.

3.- ¿Se puede creer aquello que se sabe?. ¿Y lo que no se sabe?.

4.- ¿El conocimiento es desinteresado?.

5.- ¿Es lo mismo subjetivismo que perspectivismo?. ¿Por qué?.

6.- ¿Es verdadero el escepticismo?.

7.- ¿Qué función cumple el sujeto para un realista?.

8.- Para un idealista, ¿qué papel juega el objeto?.

9.- ¿Cómo supera la Fenomenología la oposición entre realismo e idealismo?.

10.- Qué diferencias existen entre los conceptos griego y latino de verdad?

11.- ¿Es lo mismo ignorar que dudar?. ¿Por qué?.

13.- “Esto es así porque lo digo yo”. ¿Qué criterio de verdad se está utilizando?. ¿Por qué?.

14.- ¿Qué diferencias existen entre el criterio de correspondencia y el de coherencia lógica?.

15.- ¿Puede ser evidente lo que no se ve?. ¿Por qué?.

16.- Diferencia entre las teorías pragmatista y consensual de la verdad.

17.- Diferencia entre la verdad como adecuación y la verdad como deber-ser

18.- ¿La realidad sensible puede ser necesaria?. ¿Por qué?.

19.- ¿La realidad psíquica puede ser contingente?. ¿Por qué?.

20.- ¿Lo posible es real?.

21.- ¿Lo posible puede ser real?.